

Reacomodo político en marcha: Morena ajusta su estructura, el INE bajo presión y el gobierno busca estabilidad

México vive un momento de reacomodo político e institucional que empieza a perfilar el rumbo hacia las elecciones de 2027. Este jueves, la agenda pública estuvo marcada por movimientos clave dentro del partido en el poder, ajustes en el árbitro electoral y señales del gobierno federal para proyectar estabilidad en el sector salud.

Uno de los hechos más relevantes fue la salida de Luisa María Alcalde de la dirigencia nacional de Morena para integrarse al gabinete presidencial como consejera jurídica. El movimiento no es menor: implica que una de las figuras más cercanas al proyecto político del oficialismo regresa al núcleo del Ejecutivo, en una posición estratégica para la toma de decisiones legales y políticas. Al mismo tiempo, deja al partido sin liderazgo definido en un momento en el que ya se empieza a calentar la competencia interna por candidaturas rumbo a 2027.

La decisión ocurre en un contexto donde Morena enfrenta retos internos. Diversos actores dentro del partido han manifestado inconformidades por la conducción y por la relación con aliados políticos, lo que obliga a replantear su estructura y estrategia. La salida de Alcalde abre un proceso de reconfiguración que podría derivar en ajustes más amplios, tanto en la dirigencia como en la forma en que se toman decisiones al interior del movimiento.

En paralelo, el Instituto Nacional Electoral también se colocó en el centro de la conversación. Tres nuevos consejeros rindieron protesta con el compromiso de actuar con imparcialidad y fortalecer la confianza ciudadana. Sin embargo, su llegada no estuvo exenta de polémica. Sectores de la oposición han cuestionado el proceso de designación y advierten sobre posibles riesgos para la autonomía del órgano electoral.

Este escenario anticipa un periodo de alta tensión política. El INE será una pieza clave en la organización de los próximos comicios y, desde ahora, cualquier decisión que tome será observada bajo una lupa política. La discusión ya no es solo técnica, sino de legitimidad, y eso puede influir en la percepción pública del proceso electoral.

Mientras tanto, el gobierno federal busca equilibrar la agenda política con mensajes de estabilidad en áreas sensibles para la población. En materia de salud, se informó que el abasto de medicamentos en instituciones públicas se mantiene en niveles cercanos al 97 por ciento. En el caso del IMSS, se reportó la distribución de cientos

de millones de piezas en clínicas y hospitales, como parte de una estrategia para garantizar el suministro.

Este dato no es menor, ya que el abasto de medicamentos ha sido uno de los temas más sensibles en los últimos años. Con estas cifras, el gobierno intenta enviar una señal de control y mejora en la operación del sistema de salud. Sin embargo, el reto sigue siendo que esos números se reflejen en la experiencia diaria de los pacientes.

En el fondo, lo que se observa es un ajuste simultáneo en varios frentes. Por un lado, el partido en el poder reorganiza sus piezas para mantener cohesión y control político; por otro, el árbitro electoral inicia una nueva etapa bajo cuestionamientos; y, en paralelo, el gobierno busca sostener una narrativa de estabilidad institucional.

La combinación de estos factores dibuja un escenario claro: México entra en una fase de preparación política donde cada movimiento empieza a tener un impacto directo en el equilibrio de poder. Lo que hoy parecen ajustes administrativos o cambios de cargo, en realidad forman parte de una estrategia más amplia para posicionarse de cara al siguiente ciclo electoral.

En los próximos meses, la atención estará puesta en cómo se resuelve la dirigencia de Morena, qué tan autónomo logra mostrarse el INE y si los resultados en áreas clave como salud logran sostener la confianza ciudadana. Porque, al final, más allá de los movimientos internos, el verdadero termómetro seguirá siendo la percepción de la gente.